ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI *Prix 12 frs.* *N° 175*

Redaction et Administration
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

22 janvier 1949

GIROS a
PABLO BENAIGES
C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

3432

B.D.I.C

Ruta

órgano de la F.I.J.L. en Francia

RUTA es un periódico educativo y revolucionario. Su misión es despertar la conciencia de nuestra juventud exilada, estimulàndola a que haga de su vida un conjunto armónico y útil a la noble causa de una humanidad libre.

RUTA vive del esfuerzo moral y material de sus jóvenes lectores, quienes deben ayudarla a superarse para que alcance su alta misión, propagando nuestro vocero entre todos los hombres amantes del estudio y de la libertad.

Editorial

La danza de los millones

LAS exequias y honras fúnebres que se hacen al difunto año, se caracterizan por una especie de balance de los hechos más importantes sucedidos durante los últimos 365 dias. La cronologia del que acabamos de dejar a rezago, no puede ser más triste y deficitaria. Los hechos más notables se caracterizan por un amargo sabor de violencia. La causa de la libertad y la de la paz no pueden estar más comprometidas. El forcejeo de Berlin, el desbordamiento de China y la bacanal imperialista en las indias holandesas, con música socialdemócrata, son signos definitivos para calificar de catastrófica una gestión anual administrada por divos y primeras figuras del tinglado politico, teniendo a todos los pueblos por comparseria.

Las promesas para el año, brotado de las alforjas del Padre Noel, se miden por otro de los rituales del momento. No se concibe el año nuevo sin el llamado reajuste del presupuesto. Las primeras páginas de los periódicos de todos los paises son espacios rendidos a la aritmética. La orgia presupuestaria, las columnas de números de nueve en fondo, interminables, desafiantes y marciales son el mejor poema sinfónico de lo que promete ser la nueva gestión politico-administrativa de nuestro ilustre recién nacido Estas columnas de números representan, mayormente, el stock de vitaminas y carburantes dispuesto para alimentar, lubrificar y poner en marcha dos de las más importantes máquinas de la industria del Estado: la burocracia y el ejército.

Estudiar la procedencia de estas cifras y los cabildeos, pesquisas y reajustes para reunirlas, es el capitulo más significativo de la historia contemporánea. En la gran mayoria de los casos el total y parcial de las cifras barajadas no responden ni mucho menos a disponibilidades contantes y sonantes en las cajas fuertes de las tesorerias. El Estado es una especie de querida frivola, casquivana, manirrota y derrochadora en constante especulación y transacción sobre sus valores vírgenes o todavia inéditos. Obligar al Estado a hacer sus cábalas y proyectos despilfarrantes sobre la base de sus propias economias, o capital disponible en sus arcas y joyeles, seria condenarle a la más afrentosa bancarrota y a cadena perpetua por malversacion y deudas. El Estado dispone sus presupuestos con largueza desenfrenada, sin tener en cuenta el estado de la hacienda. El llamado «reajuste» significa encomendar a sus bandas de facinerosos despliegues en guerrilla por encrucijadas y caminos reales con órdenes terminantes de saqueo a mano armada. Reajustar el presupuesto implica ajustarles las cuentas a los contribuyentes y el cinturón al pueblo, verdadero y único tributario a las arcas sin fondo de los gobiernos.

El capitulo de gastos de los Estados ha subido en flecha con la fiebre de deportes costosos y masoquistas, tal el deporte de la guerra, la filatelia imperialista y la «mise en scène» del gigantesco aparato de cortesanos, chismosos, picapleitos y burócratas.

Para sacudir la consciencia del pueblo, hacerle comprender su triste condición de pagano consentido, afincarle en la necesidad de pasaportar a sus equipos de meretrices sin billete de vuelta, basta echar una ojeada a esa danza de millones trepidante en el teatro de ballet de las cámaras y parlamentos como broche de ruinosas temporadas de desgobierno.

WALL STREET - VENEZUELA

MIENTRAS la gran prensa americana se limitaba a publicar la crónica del golpe de mano de los coroneles de Venezuela, que depusieron al presidente Rómulo Gallegos, el dia 24 de noviembre, un corresponsal en Caracas del «New-York-Star», Duncan Aikman, hacia constar el 3 de diciembre que los militares habian actuado presionados por los capitalistas venezolanos y por los miembros descontentos de la potente colonia americana. Según éstos--dice Aikman--, el régimen depuesto tenia un vasto programa favorable a la mejora económica de los campesinos y de los obreros, y habria sido excesivamente comunista.

La suposición del periodista Aikman parecia atendible. Pero nos la ha confirmado el propio ex presidente de Venezuela, R. Gallegos, apenas llegado a La Habana con sus familiares el 5 de diciembre, acusando «a la empresa petrolifera de los Estados Unidos y a los elementos venezolanos reaccionarios como provocadores del golpe militar».

El periodista R. Hart Phillips comunica al «Times», de Nueva York, del 6 de diciembre, desde La Habana: «Gallegos afirma que el «gang» militar se vió estimulado para alzarse hasta el poder del Estado por los petroliferos, los cuales se sentian agraviados por tener que pagar un 50 por 100, recientemente impuesto a sus beneficios. Por otra parte, ha subrayado el hecho de que el agregado militar de una gran potencia se encontraba en el local de mando de las fuerzas cuando se consumó el golpe de mano».

No precisa Gallegos de qué gran potencia se trata, pero el 11 de diciembre, el Departamento de Estado de Wáshington, desmintió la intervención del Gobierno y agregó en el comunicado oficial que si el agregado militar norteamericano en Caracas estaba en un local militar, el hecho se debia al despacho de asuntos ordinarios de la Administración.

Por su parte, I. F. Stone escribe en «Star» del 12 de diciembre: «En el Departamento de Estado y en la Embajada se tiende a desmentir la declaración hecha por Gallegos en La Habana, acusando a los petroliferos norteamericanos como instigadores del golpe militar. No es fácil establecer si esta intervención es un hecho o si se trata solamente de una cuestión de tacto. Lo único que puede decirse con certeza es que los petroliferos se entendian a las mil maravillas con el dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez, quien dominó en absoluto el pais durante un cuarto de siglo y murió en 1935. Por lo demás, la Junta Militar actual, nombró una Comisión--militar también--para compilar la nueva materia legal referente al petróleo, por lo que es de esperar que las directivas de lo que se acuerde darán alguna luz respecto al caso. El Departamento de Estado desmiente que el agregado militar en Venezuela colaborara con los militares tal como dice Gallegos. Pero esta rectificación norteamericana ha suscitado de todas maneras cínicas reacciones». Todos estos indicios dan carácter al aspecto general de la politica exterior de los Estados Unidos. Hace tres años y medio, desde el fin de la guerra, la politica de Wáshington permanece en mano de los militares. Reaccionarios éstos por formación y por mentalidad profesional, no creen verdaderamente más que en la fuerza armada y por ello desconfian del pueblo inerme desorganizado, indisciplinado. Si añadimos a los efectos de esta mentalidad militar los intereses petroliferos, comprenderemos que es siempre atendible cualquier testimonio probatorio de que la llamada gran democracia americana practica en el mundo contemporáneo una politica antidemocrática y militaresca.

De Baalbek a Johannesburg

En tiempos del emperador romano Antonio el Piadoso, fué construido en Baalbek (Syria) un hermoso templo cuya fachada estaba compuesta de seis columnas que sostenian una inmensa piedra, tallada y esculpida por los artistas mas notables de aquel pueblo y de aquella epoca.

El enorme bloque granítico es considerado como el mas grande del mundo, y sus proporciones fantasticas confirman esa aseveración, si hacemos la salvedad de que se trata del bloque de piedra más grande del mundo que haya sido tallado y esculpido por manos humanas.

Su peso asciende aproximadamente a un millón cuatrocientos mil kilos, y sus dimensiones son veinticuatro metros de largo, cuatro de ancho y tres metros cincuenta de espesor.

Los sabios y exploradores que han visitado las ruinas de Baalbek se han preguntado, sin encontrar respuesta, cómo habia sido posible el que brazos humanos transportaran la inmensa y pesada mole y la elevaran sobre las seis columnas del Templo del Sol.

Y sin embargo, esas mil cuatrocientas toneladas de piedra fueron transportadas de una cantera situada a varios kilómetros del emplazamiento del célebre templo. Millares de seres humanos, de esclavos, tuvieron forzosamente que trabajar en la inmensa obra, fruto del capricho de un tirano. Muchos de aquellos esclavos dejaron su vida bajo el látigo de los contramaestres. Los más felices, dejaron jirones de su carne.

Y todo, ¿para qué?

La inmensa piedra yace hoy, abatida e inutil, al pie de las seis columnas que un dia la sostuvieron erigida en frontispicio de una realización criminal. Yace como una acusación perpetua de los esclavos que la transportaron, contra los tiranos que ordenaron la construcción de aquel templo que, más que una obra de belleza, es una obra de maldad.

Pero eso era allá por el año 135, dirá el lector. Y quizás objete que «los tiempos han cambiado».

Acaso tenga razon el lector en cierto modo o en ciertos aspectos, porque si en el año a que hacemos referencia los esclavos construyeron el maldito y hermoso Templo del Sol, en el año que vivimos no faltan ejemplos tan aterradores como aquél.

Las minas de Johannesburg demuestran la veracidad de nuestras aseveraciones. Situadas en el Transvaal, dominio de la Albión opresora, son una reproducción espantosa del trabajo en los tiempos primitivos.

Trabajan los mineros de Johannesburg a mas de mil metros de profundidad, sofocados por el calor asfixiante que reina en las galerias, ensordecidas por el ruido de mil perforadoras, intoxicados por las emanaciones de gases que se fomentan y crean en esas profundidades. Pero... buscan oro. Y en ese caso poco importan las vidas humanas. Poco cuenta el promedio de diez muertos por dia, accidentados como dicen los esclavizadores, asesinados como decimos nosotros. Lo único que cuenta es obtener oro, mucho oro, porque el oro es el símbolo de la opresión y el látigo moderno.

Ayer existieron los esclavos y hoy existen los proletarios. Ambos son hermanos por encima de los tiempos, por encima de las generaciones.

No puede ser más sombría la situación de los hombres .No puede ser más desolador el aspecto que ofrece la Humanidad.

Y todo ¿por qué?

Porque el opresor tiene la fuerza que deposita en sus manos e oprimido. Porque el proletario carece de la noble ira del hombre que defiende sus derechos. Porque las ideas fósiles del catolicismo han sembrado la sumisión. Porque la tiranía se halla por doquier y por doquier se hallan los esclavos modernos.

Todo esto requiere una solución, una solución rebelde y humana, una solución enérgica y digna. La solución que tiene que dar el proletariado.

Existe el paralelismo entre la solución de entonces y la solución de ahora, como existe el paralelismo entre la situación de los esclavos de Baalbek y los mineros de Johannesburg.

La solución eterna es la revolución social, porque eterno ha sido el problema social, porque ha existido, existe y existirá, hasta que todos los esclavos del mundo comprendan la gran verdad que representa el que la piedra tallada del Templo del Sol no es capaz de moverla el capitalismo.

Juan Pintado.

LA ANGUSTIA DEL TIEMPO

El Tiempo me aplasta. Quiero vivir sin límites—sin límites parciales—pero el Tiempo limita mi vida. Hay que matar al Tiempo, hay que salvar nuestra vida.

Derrotar el espacio ha sido el triunfo máximo del hombre moderno. Ha logrado éste acomodar el vacio a sus necesidades, moldearlo a su propia medida e imponerle la sumisión continua a la evolución humana. El espacio no es ya un ente estrictamente objetivo, con realidad particular e invariable, sino un simple reflejo--una consecuencia quizás--de la capacidad creadora que en el hombre alienta. Lo lejano y lo cercano han llegado a ser en nuestro siglo conceptos variables que la voluntad humana transforma y anula sucesivamente; el hombre es dueño del espacio y señor absoluto de la distancia: es él quien vence la realidad objetiva--si existe--, quien humaniza el allá, quien agrega al espacio natural su propia concepción y lo convierte asi en instrumento práctico de sus deseos y sus ansias.

La afirmación es rotunda: la humanidad ha vencido el espacio. Más exactamente, la humanidad vive en la era en que el espacio comenzó a ser vencido, y seguirá siéndolo siempre, cada vez más sometido y anulado por el hombre. El mundo exterior se ha resquebrajado, ha cedido una partícula de su grandeza a la voluntad humana en marcha. El hombre ha creado el espacio a su imagen, lo ha re-creado, y la noción de libertad absoluta adquiere una mayor concreción, fértil y preñada de posibilidades.

Pero el triunfo dista mucho de ser integral. La vida humana se ha mostrado impotente para romper el principal yugo que la ata todavia--hoy con mas fuerza que antes--a la realidad exterior: el tiempo, la noción de ese instante que nunca es presente y que en el momento de captarse deja ya de ser captado. No sólo el hombre continúa siendo su esclavo, sino que poco a poco su esclavitud se hace más pesada, más dura, y coacciona con más energía y severidad la acción renovadora que la humanidad podria realizar.

Esa angustia del tiempo, como la llamo, es afortunadamente algo más que un problema metafisico. Supera el frio interés de una duda abstracta, ya que toca al hombre de cerca y conmueve sus sentimientos más intimos--aquellos en virtud de los cuales piensa, sueña y realiza. Es tal vez el problema de la hora, el que asalta y muerde al hombre moderno que conoce el drama de vivir en función de su velocidad. Drama, por otra parte, que se acentúa y ahonda a medida que la personalidad humana logra afirmarse, porque esa afirmación implica el reconocimiento claro de su dependencia absoluta a la tiranía del tiempo.

El siglo XX inventó la velocidad --como ideal, como objetivo, como método--y el invento se rebeló contra el creador que habia osado darle existencia. Engendró el hombre la velocidad--que es en resumen el tiempo multiplicado por sí mismo--y engendró asi su tragedia. Abandonó la idea de reflejar su fuerza en el tiempo, y fué este mismo el que se reflejó en su imagen, moldeándola y haciéndole tomar por fuerza su marcha vertiginosa y devoradora. No existió ya el hombre, reemplazóle su triste caricatura de atleta obsesionado por el ansia enfermiza de atrapar un futuro sin saber qué es ni en qué consiste; ansia de arder un momento y a pagarse luego. Ansia, en fin, que consiste sólo en medir la vida por su velocidad, en medir al hombre en el tiempo.

La humanidad ha construido ella misma el círculo en que hoy se debate. El tiempo la tortura, pero no se decide a terminar con él; al contrario, exige nuevos sacrificios para conformar al Moloch insatisfecho; pide al individuo su tributo de productividad intensa y mecánica--la cantidad es simplemente un holocausto al dios-tiempo--, le ordena rendir de sí mismo el máximo y más que el máximo, le ordena renunciar a su derecho de huir mentalmente y contemplar el tiempo desde fuera,; le ordena adorar las horas, y los minutos, y las décimas. Le ordena ignorar el ocio y la fértil voluptuosidad de soñar en silencio; le ordena dar, dar siempre, aun aquello que no ha tenido tiempo de crear.

Y el hombre adivina esa angustia, adivina que su vida puede ser otra y otro su contenido. Pero no logra liberarse porque es todo su universo el que está embarcado en la carrera agotadora, y su protesta no halla en él un eco duradero. Sabe que el tiempo ha acabado por absorberle y que su marcha es una sucesión de pequeños límites engendrados por el absurdo de la velocidad: límites para pensar, límites para sentir, límites para vivir plena y fructiferamente. ¿Cómo salir, cómo escapar del círculo? Está solo, perdido. Y no sabe que su fuerza es esa misma soledad que todos los hombres comparten, cada uno en su angustia y en su silencio sumiso.

La angustia del tiempo, otro problema a resolver. El problema del individuo que exige un alto en la carrera: para reposar y para conocer el placer--s lo unos instantes--de no producir.

CORTINA DE HUMO

UNO de los factores más relevantes de la tragedia ibérica ha venido escurriéndose de la visual de los criticos, disimulándose cautamente tras una espesa cortina de humo. Apenas alguna que otra salpicadura ha dado de lleno en el blanco del personaje central del patético argumento de la sublevación y represión que jalonó y colofona salvajemente nuestra contienda.

Sin embargo, se han escrito extensas y bien meditadas monografias contra los protagonistas de los latifundios y cacicatos, contra la alta y la mediana burguesia, contra nuestra nobleza implume y cacareante, contra los capitalistas e imperialistas extranjeros, contra los cucos y amojamados politicos de vieja escuela y contra la casta de los arrastrasables, colonizadores corso—patentados en nuestro pais.

La ejecutoria del clero español no ha sido ni lo suficientemente sobada ni puesta en la vitrina pública con la prioridad y relieve merecidos. Dos razones de peso han determinado ese privilegio de intocabilidad. Primero, la mixtura de antifranquismo y proclericalismo del republicanismo andante; segundo, la contrición subconsciente y hasta consciente hacia la labor insecticida llevada a cabo por nuestro pueblo durante la apertura y primeros compases de nuestra sinfonía revolucionaria.

En la mayoría de los acontecimientos revolucionarios históricos, no se había dado un caso de audaz atrevimiento equiparable al gesto vapuleante del pueblo español contra la cucaracheria y chincheria campante por los sucios y malolientes desvanes eclesiásticas y conventuales. La vasta e infecta humanidad de los hábitos y sotanas, estaba acostumbrada al juego de pegar y esconder la mano, a orar y encender la mecha, y a flotar después como un corcho por encima de todas las inundaciones, desde la diluvial torrentada de los bárbaros del norte hasta las encrespadas marejadas del nazifascismo. Los furibundos cesáreos del esplendor y de la decadencia, los germánicos neanderthales invasores de nuestros potreros, y los mismos demagogos de la revolución francesa, atenuaron sus brios y pararon su caballeria a la vista de esos islotes rematados en su cúspide por la cruz de cristo. Constantino, Carlomagno y el mismísimo Mussolini acabaron abrevando en la pila de bautismo.

El del clero español es un caso único. Empezó éste a montar sus bochinches y tenderetes en las postrimerías de la era romana, frente a los bien nutridos bazares de judíos y paganos, y acabó por eliminar su concurrencia mediante coqueteos, genuflexiones y lenguatazos a las botas de los conquistadores armados de pica en blanco.

Cuando la avalancha árabe cruzó el estrecho para koranizarnos con el álgebra, la astronomía, la brújula, el papel, la literatura, la agricultura, la medicina, la acequia de riego, el baño público, los buñoneros y chamarileros de cristo quedaron anonadados ante tanta luz y tanta agua. Los árabes olvidaron pronto el korán y hasta el Islam para fundirse con los nativos. Los cristeros continuaron apartados de la fraternal ablución, conservando pies y manos, ingles y sobaqueras barnizadas con conchas de roña. El cristerismo es la religión de la oscuridad y de la roña. Entre los obispos de Cristo y los califas de Mahoma se interponía una cascada de agua y de luz. Y la conspiración contra estos saludables elementos se tramó en una oscura cueva del norte cantábrico, hurdida por los ensotanados en contubernio con toda la tiña de los bajos fondos europeos.

La cruzada fué una verdadera crucifixión. Y la depuración por la hoguera y el tormento, una juerga aquelárrea, seguida de la violación de nuestra madre tierra por la lepra vaticanista, sujeta aquélla de piernas y brazos por los lanzones y arcabuceros al servicio de las mitras empolladoras de liendres.

A partir de aquellas fechas, España ha sido una especie de remonta dedicada a la recría de novicias y seminaristas. Y la acción liberadora del pueblo español, cuando le fué permitido diagnosticar y operar, estuvo enfocada hacia esos nidos bacilares de infección, aplicando a los cristeros la ley tailonesca de los combustibles como réplica a los fumigueos y chamusquinas recibidos durante siglos de manos de la negra legión de los peroboteros.

Los que se preguntan el por qué de esa unción popular por la socarrina de inciensados garitos prostibularios—en días de fiesta ofrecidos de claro en claro—y por el suministro de requiescat-in-paces en nalgas y riñoneras de los trabucaires mitrados, hallarán cumplida explicación a través de tan lustrosos antecedentes. Y los que inquieren el por qué de tanto sadismo y ferocidad falangista, encontrarán el hilo de sus preocupaciones estudiando la historia de nuestra torturada península, víctima secular de los achicharradores cristeros.

J. PEIRATS.

Diccionario enciclopédico

SOCIEDAD.—En su más alta expresión, conjunto de la humanidad ligada por los altos intereses de la subsistencia física, moral e intelectual. Es erroneo confundir la sociedad con la nacion, con la clase y con el gobierno:—«**La sociedad es el resultado de nuestras necesidades; el gobierno el resultado de nuestra corrupción. La sociedad aumenta nuestra prosperidad** positivamente, **en tanto que asocia nuestras inclinaciones; el gobierno,** negativamente, **en tanto que acrecenta nuestros vicios. La sociedad estimula el trafico mutuo; el gobierno crea diferencias. La sociedad es un productor; el gobierno, un carcelero. La sociedad es, en toda forma, una bendición; el gobierno es, en el mejor de los casos, un mal necesario, pues cuando sufrimos al vernos expuestos a la vejación** por un gobierno, **nuestra dicha es aumentada en este caso por la conciencia de que nosotros mismos hemos creado el instrumento con el que se nos azota. Como la vestimenta del hombre, asi también el gobierno es sólo un signo de la inocencia perdida».** (Thomas Paine).

SEQUIA.—Flagelo de los labradores pobres, cuyo jugo nutricio es la tierra. La sequía no es una calamidad del cielo, sino un castigo de los propios hombres, de la ignorancia del hombre en su guerra perpetua contra el árbol, verdadero pararrayos éste de la lluvia. Castigo del error de perpetuar Estados y gobiernos, amigos del militarismo y de la burocracia y enemigos del pantano y de acequia de riego. Dilapidadores del presupuesto para fines frívolos y perversos, y avaros desdeñosos de la canalización, conservación y aprovechamiento de las riquezas naturales, cuya principal es el agua, vertida estérilmente en el mar:—«**Los campos, a pesar de que Wang Lung los cultivaba con desesperación, se resecaban y abrían, y el trigo tierno que había brotado valientemente al llegar** la primavera y se había preparado a granar, al ver que nada llegaba de la tierra ni del cielo, **cesó de crecer, permaneció en** principio quieto bajo el sol y luego empezó a disminuir y amarillear, quedando convertido en una cosecha estéril. Los lechos de arroz eran como cuadriláteros de jaspe en la tierra morena. Detras dia los regaba desde que diera el trigo por perdido; cargaba el agua en dos pesados baldes de madera, colocados en los extremos de un palo que él llevaba sobre las espaldas. Pero por mas que abrió un surco en su carne y que se formó en ella una callosidad tan grande como un plato, la lluvia no hizo aparición ninguna. Al fin el agua del estanque se secó, formando un cuajarón de greda y hasta el agua del pozo bajó tanto que O-lan dijo: «Si los niños han de beber y el viejo ha de tener su agua caliente, las plantas tendrán que secarse». (Pearl Buck)

Nueva F. Local

En la localidad de Le Creusot (S. et L.) ha sido constituída una nueva Federación Local de la Federación I.J.L.

Los compañeros de aquella localidad han considerado que debían aportar su cooperación a la obra que desarrollan en Francia las Juventudes Libertarias.

El C. N. de la F.I.J.L. saluda, con RUTA, a la nueva Federación Local Juvenil Libertaria.

Del «Concurso de reportajes de RUTA» por Ricardo Mejías Peña

REPORTAJE A STALIN

El cuarto es pequeño y mal iluminado, de una pequeñez que aplasta y da sensación de asfixiar palabras e ideas. El está allí, esperando; lo veo apenas, envuelto en una penumbra que oculta a medias sus rasgos y gestos, como si le dominara un extraño pudor para descubrirme su intimidad. Lo siento cercano y distante, un fantasma irreal dispuesto a escapárseme al menor descuido.

¿Quiere someterme a un análisis, disecarme acaso?

Su voz es calma, quizás estudiada. Y me parece que antes de hablar prevee ya la respuesta que ha de recibir.

—No. Quiero conocerlo, eso es todo.

—De usted depende el lograrlo. Pregunte, observe, trate de ser imparcial... aunque no creo que le sea posible.

—Sí, no sé si podré serlo...

—Lo miro, veo unos ojos que se mantienen clavados en los míos y trato de evitarlos.

—¿Cuál le parece el destino del mundo en los próximos treinta años?

Una pausa, un gesto vago con ambas manos, y comienza a hablar pesadamente, sosegadamente.

—Su pregunta no deja de ser extraña. Como marxista no puedo hacer profecías, debo limitarme a analizar los hechos tal como existen ahora, en sus tendencias **actuales**—recalca el término con energía—. Treinta años más y todo puede cambiar, alterarse, transformando incluso las bases del problema presente. La burguesía, hoy, se encuentra más dividida que nunca: en nuestro siglo se ha agudizado la lucha tradicional entre la pequeña y la gran propiedad. La burguesía no ofrece ya un frente único de lucha, conoce el período agónico de la descomposición interna y paulatina; y en su combate contra ella, el proletariado puede y debe encontrar puntos de contacto con algunos sectores de los que anteriormente se había mantenido distanciado. ¿Con cuáles? Con aquellos que, por sus intereses económicos, se encuentran en oposición terminante con la línea evolutiva del conglomerado capitalista.

—¿De ahí la política de unidad nacional?—arriesgo.

—No olvide que la política es el simple reflejo de la economía: la ciencia política es la ciencia de comprender y explicar los procesos económicos. Los partidos comunistas operan con cantidades y no con imponderables de valor conocido.

—¿El valor psicológico, ético...?

—¡Efectos, no causas! De ahí el fracaso táctico del anarquismo internacional: los hombres no reaccionan en tanto que tales, sino en tanto que explotados o explotadores. El hombre, como valor absoluto, es una abstracción metafísica.

—El sindicalismo anarquista no lo ignora, lo reconoce en parte por el simple hecho de que se apoya en la comunidad de intereses económicos del proletariado para entablar la acción revolucionaria...

—Eso no es suficiente. O se reconoce el materialismo histórico, o se le ignora: no hay grados intermedios. La moral, el ideal, el sentimiento, nada tienen que ver con la sociología; podrán complementarla, pero no explicarla. Ser buen istoriador, o buen revolucionario, es ser buen economista.

—¿Y en virtud de qué proceso económico explica usted la revolución rusa? ¿No descubre allí la prueba palpable del hombre modelando la historia y forzando la evolución del «substratum» económico? Reconozca que, de resucitar Marx, se sorprendería enormemente al ver que Rusia, país agrícola y campesino por excelencia y de proletariado relativamente escaso en 1917, haya sido justamente el que inició la gesta revolucionaria. Confiese que Marx confiaba que tal papel sería desempeñado por Alemania o Inglaterra, naciones cuya madurez industrial les hace prever un pronto despertar de la conciencia proletaria...

Se encoge de hombros y hace un gesto de cansancio.

—Su argumento es la eterna cantinela del antimarxismo. La revolución rusa no contradice el materialismo histórico. Lo confirma sin lugar a dudas. Yo—se interrumpe una fracción de segundo y se apresura a completar—... Lenin, el Partido Bolchevique, se limitaron a interpretar fielmente la dialéctica de la historia: condujeron en cierto modo al proletariado, por el único camino que éste podía seguir. No **inventaron** la revolución, la **descubrieron.** Y si Alemania e Inglaterra continuaron bajo el capitalismo, eso sólo indica que faltó la minoría organizada, la vanguardia política de la clase obrera, que descubriera con éxito al proletariado la mecánica de la historia...

—Permítame: reconocer el papel determinante de las minorías, es reconocer el factor hombre como hecho básico. Porque las minorías se mueven siempre en virtud de un ideal, que se opone generalmente al interés económico de la clase a que tal minoría pertenece: Marx y Lenin, desde el estricto punto de vista económico, eran burgueses. Hitler, destinado a defender los intereses de la burguesía, surgió de las filas proletarias...

Me interrumpo y, viéndole dispuesto a renovar sus argumentos, prefiero encaminar el diálogo hacia otro tema.

—Mi intención no es discutir sino escucharlo. ¿Me permite preguntarle qué piensa en términos generales de la cultura contemporánea?

—Esa simple pregunta lo revela como un idealista ingenuo. ¡La cultura!—repite irónicamente—. ¿Es que acaso cree usted en una cultura única, absoluta, suprema? (Ríe con una risa silenciosa y desagradable). No hay cultura, hay culturas: como hay clases, como hay grupos que actúan obedeciendo intereses encontrados. Cultura universal, humana, no existe; y anote de paso que no ha existido nunca. Analice el presente: dos bloques antagónicos. La cultura burguesa, en decadencia, que va de Faulkner a Sartre, pasando por Malraux, Peter Cheney y las novelas policíacas de tipo morboso (la «literatura negra») y, frente a ella, la cultura proletaria, el arte de masas representado por Erhemburg, Aragon, Vittorini, Paul Lluard...

—Sí, la clasificación es un poco simplista, pero hay algo de eso: el arte militante, el arte confundiéndose con las consignas políticas de la hora. ¿Pero no cree que hay algo que escapa a ese cuadro sinóptico? ¿Dónde clasificar a Guide, a Silone, a León Felipe y, remontándose pocos años atrás, a Rolland y Zweig? ¿No le parece que existen figuras que desbordan esa dualidad convencional?

—¡Arte burgués, arte burgués!—repite, aunque sin exaltarse—. A nuestro lado, o al de «ellos»... La lucha no admite neutrales.

—¿Aunque la neutralidad sea un heroísmo?

—... Quijotismo, diría yo.

Sé que no vale la pena insistir y abandono el tema.

—¿Qué opinión le merece el anarquismo español, no sólo como doctrina sino como movimiento de lucha?

—Un potencial humano admirable, pero condenado al fracaso por la táctica absurda. (Se detiene unos momentos, parece reflexionar y continúa). El anarquismo español quisiera evitar con el puño la sucesión de etapas determinadas, fatales, en la evolución de una sociedad moderna; olvida, como le decía antes, la importancia decisiva de la economía y de las relaciones de producción. Desearía **hacer** la historia, sin comprender que la historia **se hace...**

—Olvida usted sin duda la resistencia continua del movimiento anarquista a elaborar un programa económico uniforme y rígido para toda España, prueba de que no pierde de vista ni por un momento la importancia del factor económico. Para ser más claro: se ha negado siempre a establecer ese programa centralizador, justamente porque sabe que, dada la desigualdad de organización económica que existe actualmente entre las diferentes regiones de Iberia (gran industria en una, artesanado en la otra, latifundio aquí y minifundio allá), equivaldría a forzar al desarrollo económico el querer revolucionariamente idénticas relaciones de producción en el plano nacional.

—No, no ignoro eso. (Nuevo movimiento de cansancio con la mano). Lo que olvida el anarquismo español es que es imposible establecer una economía socialista en un país cuya industria no ha alcanzado todavía un desarrollo elevado y que, como consecuencia **ineludible**—pronuncia la palabra lentamente, para darle más fuerza—posee un proletariado pobre en cantidad y calidad.

—¿Y si ese proletariado, ya sea por temperamento, carácter o educación revolucionaria, ha alcanzado un grado de madurez social que le hace superar la misma estructura económica en que se desenvuelve?

—Repito una palabra que pronuncié antes: quijotismo...

—... ¿O realismo quijotesco?...—insinúo.

Es inútil continuar y lo comprendo. Además, ya ha vencido el plazo que se me había acordado y veo un movimiento inequívoco de impaciencia en mi interlocutor.

—Termino. Pero antes, dos preguntas; podrán parecerle ingenuas, estúpidas, pero trate de comprender que encierran alguna importancia... para mí al menos.

—Escucho.

—¿Cuál es el libro que desearía haber escrito?

La respuesta viene rápida, sin vacilaciones:

—«El Capital» o el «Manifiesto Comunista».

—Lo imaginaba... —murmuro—. ¿Y cuál es el que desearía que no se hubiera escrito?

Esta vez hay una pequeña pausa, un silencio que se prolonga por unos instantes.

—«El Cero y el Infinito» de Koestler—responde lentamente.

—Eso es todo. Gracias.

Y al darme vuelta, siento sus ojos clavados en mi espalda.

La libertad de la mujer

«Una moral que pone en pie de guerra a los maridos y a todos los miembros de una familia, ubicándola en el bajo vientre de la mujer, es una moral propia de orangutanes y no de hombres que se llaman civilizados».

J. R. BARCO.

Pretendemos y nos esforzamos en demostrar nuestros deseos y anhelos de libertad, llegando, la mayoría de veces, a hacer alardes jactanciosos de pretendidas convicciones revolucionarias. Lo queremos transformar todo, sin preocuparnos gran cosa al empezar por nosotros mismos, teniendo en cuenta «el conócete tú y conocerás a los demás», superándonos, elevándonos por encima de la mediocridad.

«Queremos dejar de ser esclavos de los fuertes, pero no queremos ser tiranos de los débiles», dice J. R. Barco. No queremos admitir, permitir que la mujer se eleve, se supere, dejando de ser la esclava del hombre, convirtiéndose en su compañera sincera e inseparable, unida por los lazos del amor, es decir, de la unión libre.

La emancipación de la mujer de las creencias religiosas; convencionalismos sociales; supersticiones, hijas de su ignorancia, respecto a sus relaciones sexuales, higiene sexual; sus deberes en el matrimonio: funciones domésticas, como la esclava de la escoba y el delantal; escarnio y bajeza de una moral unilateral, convencionalista como sexo débil, casi inútil y, por añadidura, para halagar sus pasiones le llamamos sexo bello... Se le considera de una inferioridad tal, por «entes llamados moralistas» al margen de las leyes naturales, que se siente ella misma, por la educación recibida, a través de todos los tiempos, incapaz de emprender el camino de su total libertad, equivalente al hombre, considerándose su igual, su igual, su complemento, recíprocamente.

No podemos admitir el concepto sostenido, respecto a la mujer, por Schopenauer, en su libro «El amor, la mujer y la muerte». Lo mismo las opiniones de Vargas Vila, que muchos compañeros defienden, sin profundizar gran cosa sobre el verdadero sentido, que en sí encierra el problema sexual, el concepto del amor, de la unión.

Tratar el problema sexual, las relaciones amorosas, la unión de ambos sexos, manteniendo el concepto equívoco de la moral escéptico-teológica, es debatirse en un mar de confusiones, de divagaciones.

Convencidos estamos de las afirmaciones sostenidas, referente a la libertad de la mujer, en el libro de J.R. Barco «La libertad sexual de la mujer». Con él afirmamos: «De mujeres esclavas, hombres esclavos». «De mujeres libres, hombres libres». «Aunque llevamos el nombre de nuestro padre, tenemos la hechura moral de nuestra madre», dice muy acertadamente González Pradas.

A la afinidad de sentimientos, compenetración, atracción del uno hacia el otro; a la satisfacción de una necesidad genésica, por impulsos de la propia naturaleza, la hemos falsificado, desviado, sosteniendo el principio de una educación completamente errónea. Hemos complicado de tal forma esta unión, llamada matrimonio, con una serie de actos «prohibidos» bajo el código de reglas morales, que sabemos de antemano, nos expondríamos a la más severa y dura crítica por los guardadores de la moral; si basamos la moral, simplificando el problema, lo planteamos en su verdadero sentido, afirmando que la moral es aquello que tiene por fin la satisfacción de una necesidad en bien de nuestra salud, e inmoral todo aquello que perjudique al ser humano.

Consideramos que la libertad de la mujer es la libertad del hombre, sin tener que recurrir a más afirmaciones que las expuestas.

Mantener a la mujer en la ignorancia es, no dudarlo, dar hijos al mundo ignorantes, y de la ignorancia a la esclavitud no existe más que un paso y se da fácilmente.

García Navarro.

Orán.

Intérprete de francés

EN el año 1939, cuando la trágica retirada masiva del antifranquismo hacia los Pirineos y la parada obligatoria en los campos de concentración de Francia, cada cual hacía lo posible para mejorar su difícil situación. El mejor recurso para conseguir un paquete de tabaco, unas alpargatas nuevas, unos sellos de correo a unas ojas de afeitar, consistía en lucir las propias habilidades o utilizar los propios recursos o conocimientos.

Se revelaron allí—entre muchos pícaros—una pléyade de artesanos y artistas admirables que causaban asombro a los propios gendarmes y valían a los autores algunas de las ventajillas más arriba expresadas. Pero antes no se empezó a dibujar y a pulir el hueso en los campos, otras especialidades habían ya hecho su agosto desde los primeros momentos.

Entre éstos figuraban los intérpretes de francés. El idioma de Voltaire era para la mayoría de los españoles algo así como la lengua de Cervantes para nuestros hospederos galos. Sin embargo, algún que otro concentrado había estado antes en Francia, ya sea como minero, como agricultor o como combatiente en la guerra del 14-18, por lo que tenían algunos conocimientos de francés. Estos fueron los primeros «enchufaos» como intermediarios entre los concentrados y sus guardianes. Saber algo de francés, lo suficiente para entender y hacerse entender, era una bicoca. Algunos de estos «enchufaos» eran verdaderos... bueno, eso que se llama «caraduras», que hablaban y traducían lo que sabían o les parecía. Pero el atrevimiento no por ello dejaba de hacerles verdaderos privilegiados, lo que significaba no verse obligados a fumar tabaco de colillas, de colillas, de colillas,..

La concentración se iba haciendo larga y amenazaba ser crónica. Y las amplias pistas que bordeaban los campos eran verdaderas tentaciones para los trotamundos. Todos los días y ,sobre todo, por las noches, se producían grandes clareos deslizándose los inadaptados por debajo de las alambradas. Muchos eran detenidos y devueltos al campo, pero se volvían a fugar. Algunos pedían trabajo por las «fermes» y eran aceptados al comprobar su capacidad y buena voluntad para el trabajo.

Un par de estos aventureros se deslizaron una noche entre las piernas de los gendarmes, amaneciendo al día siguiente por las inmediaciones de una «ferme».

—Bueno, ¿y ahora qué?—dijo uno.

—Vamos a ver si nos dan trabajo—contestó el otro.

—Yo no sé jota de francés. ¿Y tú?

—¡Bah, no te preocupes! Yo era el mejor intérprete del campo.

En esto se acercó uno de los «fermiers» preguntándoles por el objeto de su presencia. El intérprete se arrancó con la siguiente explicación:

—Moa y lui volé trabayé.

El francés se rascó un poco la cabeza e hizo ademán de ir a buscar al patrón, diciendo que posiblemente no habría trabajo más que para uno.

—Ques que vu dites?—dijo el lingüístico.

El francés, por toda respuesta, dijo indicando con la mano:

—Vous restez la-bas et vous attendez ici.

—¿Qué ha dicho?—preguntó el profano.

—¡Nada, hombre, que ya tenemos trabajo! ¡Yo, para lavar, y tú para tender!

Faló.

«SUGESTION DE ESPAÑA EN EL MUNDO»
por Felipe Alaiz
48 páginas de nutrido texto
Portada a tres colores
PRECIO 35 frs.
Pedidos a
ROQUE SANTAMARIA
4, Rue Belfort Toulouse

F. I. J. L. EN AFRICA DEL NORTE

Ante el próximo Pleno - Referéndum

Siguiendo la norma orgánica preestablecida, los jóvenes libertarios radicados en este Continente, van a consagrarse durante la primera quincena de enero, al estudio y discusión del amplio temario que comprende el Orden del Día para el Pleno-referéndum correspondiente al año 1949.

La militancia juvenil, reaccionando vigorosamente contra el estado de amodorramiento y de abulia que va adueñándose de los medios emigrados, no sólo vigila la perfecta continuidad de sus cuadros militantes, sino que extiende más allá de su área específicamente ideológica, la voluntad tesonera de ir decididamente al logro de nuestro «objetivo supremo» en tanto que españoles y en tanto que antifascistas: el derrocamiento de la tiranía en España.

A esta finalidad (anhelo ferviente de todos los emigrados), pretenden ir «todos» por caminos diferentes y cual más obtusos. La experiencia, a través de un quinquenio lamentable de intentos negociadores, de milagrismo político, de «embustes garrafales», ha probado hasta la saciedad, que sólo existe una ruta abierta al logro de ese objetivo: la ayuda material intensa a los núcleos resistentes del Interior y el reforzamiento de sus cuadros combativos con la incorporación de los «refugiados» jóvenes y valerosos, a la lucha ardiente contra los sicarios del franquismo.

Bajo este jalón han orientado sus pasos los núcleos juveniles organizados en cualquier lugar del exilio. La F.I.J.L. en Francia tiene ya en su haber una honrosa aportación al esfuerzo heroico de nuestros compañeros del Interior, representado en el holocausto de Amador Franco, Carballeira, Soler, López y tantos otros.

Pero lo hecho hasta aquí, con ser dolorosamente grandioso, aun es poco en relación a las proporciones que va adquiriendo el monstruo vacilante del franquismo.

Tenemos una fe ardiente y poderosa en los destinos inveterados del pueblo español que, antes o después, ha de ser libre sobre todas las cosas; pero muy lejos de las abstracciones fatalistas creemos (y a ello ajustamos nuestra conducta), que la libertad no es un regalo a obtener de la natural evolución de los acontecimientos históricos, sino que ha de ser el fruto del esfuerzo y en ocasiones del propio sacrificio físico de aquellas minorías, de aquellos hombres, empeñados en conquistarla «contra viento y marea».

Otra de las cuestiones vitales que van a merecer un estudio colectivo, apasionado y profundo, es lo concerniente al alumbramiento efectivo de la Internacional Juvenil Anarquista.

Los jóvenes en A. del N. que desde un principio prestaron todo su calor moral y material a esa feliz iniciativa lanzada por el II Congreso de la F.I.J.L. en Francia, no renuncian a ella pese a los escollos encontrados por la Comisión provisional creada al efecto, y que hicieron naufragar proyecto tan lisonjero.

Es preciso que los jóvenes anarquistas de lengua francesa, sueca, ibera e italiana, se percaten de esa necesidad apremiante, de ese «imperativo categórico» que halla su origen en una de las facetas más interesantes de la actividad internacional del anarquismo organizado. La juventud es la palanca vital de la sociedad, y nosotros, los eternos propulsores de su ascensión ética, intelectual y social, no podemos cruzarnos de brazos ante las perspectivas sombrías que ofrecen a la juventud mundial los credos super-autoritarios, hincados, como banderas de muerte, en las negruzcas cúpulas del Kremlin moscovita y en las marmóreas cúspides de los rascacielos yanquis.

Las dificultades a sobremontar en el plan organizador son, en efecto, considerables. El compañero Germinal Gracia las resaltaba no hace mucho en las columnas de RUTA como réplica razonada a las suspicacias e inconformismo de J. Santos.

Pero entre una y otra tesis, se evidencia la posibilidad y la necesidad insoslayable, de ir hacia adelante en ese precioso intento, cuyo mínimo resultado abriría un amplio cauce al desarrollo intensivo de las ideas anarquistas, y de las tendencias revolucionarias donde mejor han podido y pueden fructificar siempre: en el campo espiritual y social de la juventud.

Por eso hay un punto en el orden del día que trata de la situación actual de la I.J.A., y las fórmulas que permitan impulsar su desarrollo.

Otro aspecto importante del referéndum se centra en revalorizar la idea de ir decididamente a la creación de una Comisión Intercontinental del movimiento juvenil exilado.

Como es notorio, este proyecto, aceptado en principio por los núcleos de la F.I.J.L. en A. del N. y Gran Bretaña, se ha ahogado más tarde en la inexplicable indiferencia u hostilidad de algunas interdepartamentales en Francia. ¿Por qué razón? ¿Qué causas aparentes o reales pueden justificar la no aceptación de esta iniciativa que tiende a coordinar federativamente, en un plan de igualdad completa, a los contados núcleos juveniles organizados en diferentes países?

No podemos nosotros repetir torpezas y exclusivismos cuyas consecuencias son siempre lesivas a los altos intereses de nuestro Movimiento, y por contra a la necesidad de armonizar, en un nudo lo más perfecto posible, todo el esfuerzo moral y material de «todos», hacia España dirigido.

Con este temario, cuyas líneas generales hemos expuesto, los jóvenes libertarios «norte-africanos» van a celebrar su tercer comicio y segundo por referéndum.

Las F.F. L.L. de Argel, Orán, Casablanca y Tánger, aupándose gallardamente sobre el estado de crisis latente, se predisponen al estudio y a la discusión serena y elevada de todos los problemas planteados, fortificando, con ello, las avanzadillas espirituales del anarquismo, simbolizadas en la juventud militante y en la continuidad tesonera de nuestro esfuerzo por la libertad de España y por el derrumbamiento de todas las tiranías.

El Comité Continental.

* * *

JOVEN LIBERTARIO: LEE, DIFUNDE Y AYUDA ECONOMICAMENTE A «NERVIO», MINUSCULO ORGANO DE LA F.I.J.L. EN AFRICA DEL NORTE. DEDICADO A LA JUVENTUD REBELDE EMPEÑADA EN LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO.

ORDEN DEL DIA

1.º INFORMES GENERALES.
a) Del Secretariado.
b) De Administración.
c) De «Nervio».
2.º DIMISION Y DESIGNACION DEL C. C.
a) ¿Debe alterarse su actual residencia?
b) ¿Debe facultarse a la F. L. donde el mismo resida para elegir a sus componentes?
3.º ESTRUCTURACION DE LA F.I.J.L.
a) ¿Procede revisar nuestra estructura continental pasando nuestro núcleo a integrarse como una Regional del movimiento juvenil en Francia?
b) Caso afirmativo, modalidades de desenvolvimiento en el orden general.
4.º REVALORIZACION DE LA F.I.J.L. EN A. DEL N.
a) En el marco continental: I, Boletín Interior; II, Aplicación de acuerdos; III, Conducta individual.
b) En el marco Intercontinental: I, Congreso o referéndum intercontinental; II, Comisión Intercontinental.
5.º CULTURA Y PROPAGANDA.
a) Proselitista.
b) Antimilitarista.
c) De ayuda al Interior.
d) Garantía de sostenimiento económico a «Nervio».
6.º SITUACION DE LA I.J.A.
a) Materialmente.
b) Ideológicamente.
c) Fórmulas para impulsar su desarrollo.
7.º ANTE LA EVENTUALIDAD DE UN CONFLICTO MUNDIAL.
a) Orientación, perspectivas y acción individual y colectiva de la F.I.J.L.
8.º FORMA DE INCREMENTAR LAS RELACIONES CON TODOS LOS NUCLEOS DEL INTERIOR.
9.º RELACION CON LOS G.G. A.A.
10. CUOTA CONTINENTAL.
11. ASUNTOS GENERALES.

DESDE CUBA

Esto es la prostitución

Unas calles estrechas, húmedas, alumbradas escasamente, como si tuvieran algo que ocultar. Silencio aparente, repetidamente interrumpido por las risas forzadas e histéricas de las mujeres y por los gritos de un alcoholizado saliendo de una bodega.

A menudo, mujeres con una elegancia ficticia, aparecen por un portal oscuro e infecto. Otras, en plena calle, o esquina, arrimadas a la pared, o al abrigo de un farol callejero. Unas fuman, otras mascan.

Todas ellas ofrecen al pasante los favores de sus cuerpos. Sin ningún pudor que detenga sus gestos. Con toda naturalidad, invitan al pasante, indiferente o interesado, a que guste de la mercancía sexual.

Muchas otras no se ofrecen a la vía pública. Se abrigan en los edificios y salas, con todo el lujo y la preparación que requiere este repugnante mercado blanco, legalizado y reglamentado por las leyes.

¿Quién ha creado estas escuelas del vicio y de la enfermedad? ¿Las mujeres mismas? ¿Los hombres? ¿La sociedad? ¿QUIEN?

Se dice que las mujeres acuden impulsadas por sus vicios arraigados. Otros afirman que la necesidad, la falta de medios económicos empuja a multitud de víctimas femeninas a los lupanares. Otros aducen razones profesionales. Otros aún, aseguran que los desengaños y contratiempos amorosos, aportan un buen porcentaje a la prostitución. Y seríamos interminables si siguiéramos.

La verdad es que todas estas causas contribuyen a dar vida a estos barrios infectos. No condenemos a las víctimas, que ni de su cuerpo disponen con libertad.

Mejor condenaríamos a una sociedad, la que por sus defectos, por sus lacras, convencionalismos y desorganización, hace posible este espectáculo en todos los países y en todas sus ciudades.

Las leyes no sirven para evitar esta plaga social. Las leyes, por el contrario, la protegen. Reglamentan su funcionamiento y facilitan carnets a las víctimas inmoladas e indefensas.

Una mujer, con una colilla en unos labios exageradamente pintados y administrándose drogas, invita, en unas calles semi-oscuras al pasante a que goce de su deformado cuerpo, mediante el previo pago estipulado por la ley.

Y el ofrecimiento de esta mujer, de estas mujeres, supone en la totalidad de los casos, la enfermedad, la sífilis, la tuberculosis, el crapulismo.

Todo para destrozar el organismo humano y para que repercuta en un porcentaje elevado de casos, sobre la descendencia. Sobre la inocente prole. Y esto, sin olvidar toda la serie de maleantes y de vagos que viven de este mercado obsceno, sin decencia y con carnet.

Esto es la prostitución: enfermedad, crapulismo, criminalidad, vagancia, explotación y venta de carne humana. Y una acusación directa, en pleno rostro, dirigida contra la actual sociedad que hace posible, en el seno de cada pueblo, la existencia de estas escuelas del vicio, al servicio de la juventud de todos los tiempos y edades.

¡Hagamos cada uno de todos nosotros algo, para que este mal no perdure hasta la eternidad! ¡Hagamos que el amor no sea una mercancía que se pague con dinero!

Juan Bundo.

Leed y propagad
vuestro portavoz
juvenil
RUTA

Desnudismo integral

En un pueblo de las afueras de Valencia hay orden de fichar a todos los niños para el cobro de la pensión asignada por el Auxilio Social. El encargado del fichero llama a una puerta y después de veinte minutos largos de espera aparece el dueño en paños menores.

—¿Qué significa eso?—inquiere el «social»—. Eso es una falta de respeto y de decencia.

—Perdóneme, señor—replica el domiciliado—no he tenido tiempo de vestirme.

—¡Cómo! ¿A estas horas?

—Deje que le explique. Yo soy naturista y practico el desnudismo en la azotea.

—Bueno, pase por esta vez. Vamos a ver, ¿cuántos «peques» tiene usted?

—Pues verá, yo soy casado con tres mujeres...

—¿Eh?

—Permítame.

—¿Que usted?...

—Deje que le aclare: dos de ellas han muerto (que en paz descansen).

—Siga.

—De la primera tengo nueve hijos.

—¿Nueve hijos?

—Déjeme terminar. De la segunda diez...

—¡...!

—... y la tercera nueve... y puesta.

—¡Que no, hombre, que no!

—Que no ¿qué?

—¡Que usted no hace el desnudismo!

—¿Cómo que no?...

—No. Lo que a uster le ocurre es que no ha tenido tiempo de vestirse desde que se casó por primera vez...

Martí.

DESDE MEXICO

La barrera de alambrôn

Las cabestrerías publicitarias de América meten horrísono bochinche, a propósito de la cortina de hierro, con que Stalin ha escindido la Europa que le lame al oso ruso las patas, de la que se las pisa o se hace pipí en ellas. Pero callamos aquí como muertos lo relativo a las alambradas o cordones de hilo barbado, que hay tendidos alrededor de cada uno de los cotos petroleros, bananeros, gomeros, piñeros, henequeneros y cañeros de este Continente. Y en cuanto a cámaras de gas o de asfixia de la rata humana, tan letales son los unos como los otros. El Banco de sangre que Moscú se ha procurado en China, hace lustros que lo goza Lincoln en la América del Sur.

Los europeos, que de lerdos ni un pelo tienen, ya verán cómo corren o descorren el telón de acero ondulado, que los aisla del mundo. Los americanitos sin dólares y sin blanquilla, lo que hemos de discurrir es el recurso de saltarnos las tranqueras o talanqueras, que nos reducen a la condición triste de ganado patagón.

Cada Republicusca americana está a merced de un trust yanqui o de una oligarquía criolla, que raras veces llega a 60 parejas de recrío, de las cantantes en el arca de Noé. Puedo dar los nombres de los Tenorios de estas pobres Doña-Ineses, con los de los generalitos que fugiendo de Fierabrases los rodrigan, y de los doctorcitos que haciendo de curas de paisano los bendicen.

Las sucesivas guerritas de nervios y las guerrazas tronitoluenas que juegan con nuestro glóbulo al diávolo y lo están mondando y haciendo gajos como a una toronja, han convertido en un trapeador el tablado de la antigua farsa, que pretendía que América es tierra de libertad y de pobladores.

Gobierno es engorde porcino, decía faustinodomingamente el lustroso Sarmiento. En la pampa faltan garañones. La estatua de la Libertad de Bartholdi es capaz de echarse al moño la hoja de parra que le tapa el higo, para recibir con las cuatro extremidades en equis, al inmigrante que venga sin su correspondiente yegua húngara. Pero, vamos a palmos, manitos.

En América existen las mismas libertades que en Kamchaka, pongo por foco de civilización. Puede uno meterse el dedo por la nariz, hasta sacárselo por un ojo, aunque sea el de retratar caras divinas y copones benditos. O puede chuparse ese mismo dátil, hasta bebérsele el hueso, como los niños de la Inclusa de Madrid; o como esos 50 mil mexicanitos ,que sus madres dejan atados al pie o a los barrotes de la cuna, porque ellas han de ir a ganarse el bolillo fregando cacerolas, lavando grasicies o estregando escupideras.

Lo de la facultad de establecerse donde a usted le cumpla, eligiendo para violar la selva virgen más de su gusto, eso no serían unos maitines de cantar junto a Julieta, en Pensilvania, en tiempo del cuáquero de pene más perforador y explorador que ha habido: Guillermo Penn, aquel antisinsombrerista, que se hizo célebre por negarle el sombrerazo a Su Majestad británica. Yo no me descubro ni ante Dios; pero, de nada me sirve. Ni Dios me hace caso.

Sólo en el Canadá me asegura un recién llegado de la pesca de catarros como salmones, que goza el clero del derecho de libre plantación de cirios pascuales y cruces procesionales o de mayo frondoso, donde quiere.

Pero, ¿en el resto? Vete al Brasil, el país de los bosques como naciones y de los ríos como océanos. Clava en Mallo Grosso o en Minas Geraes las cuatro estacas de tu tienda y la más recha de tu voluntad de no ser esclavo. Y verás que luego te getuliza un Getulio Vargas, más bruto que un geta y que un masageta.

Ni de criado te tomará nadie, porque a estos vaqueros les sobra pulgón y epizootia de esa. Y porque, naturalmente, no te querrás acostar con el amo, que te arrastrará al revuelco, como al fango del Suchiate un caimán, o como al espesor de la yungla una anaconda de doce metros de longitud.

Angel SAMBLANCAT.

A nuestros consultantes

A ruego de nuestro estimado colaborador Dr. Pujol, nos dirigimos a todos los compañeros y compañeras interesados en nuestra sección de «Preguntas y respuestas», para señalarles que sus consultas deben ser breves, explícitas y relacionadas con la especialidad médico-sanitaria.

Se contestarán por turno riguroso todas las preguntas que reunan estas condiciones, las cuales deberán ser enviadas a la Redacción de RUTA, 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

BOLETIN DE SUSCRIPCION

El companero.....domiciliado en el N.º.....

..... localidad .....

..... departamento ....

se suscribe a «RUTA» por.....meses, cuyo

importe de.....francos envio por mandat-carte.

....., a de ..... de 1948.

El suscriptor:

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

Informaciones de España

(De nuestros corresponsales en el Interior)

NOTICIAS DE BARCELONA

Del arte religioso.—«Criterio» es el título de una «revista quincenal de problemas contemporáneos» que se publica en Madrid. En su número de año nuevo, el marqués de Lozoya, en un extenso artículo, se lamentaba de la crisis actual del arte religioso. Su artículo resulta interesante, pues en él expone las «causas de esta espantosa decadencia». Estas, que resume en cuatro apartados, se concretan en:

a) Disminución en las multitudes del sentido cristiano de la vida. Rara vez los artistas son creyentes prácticos.

b) A partir del siglo XIX, la aristocracia, empobrecida y olvidada de sus deberes, ni aun en la mayoría de los casos tiene alientos para conservar el legado de sus mayores, y los nuevos ricos prefieren, salvo escasas excepciones, un último modelo de automóvil a una capilla en una catedral.

c) La industrialización del arte religioso ha anulado la personalidad a sus imágenes, construyéndolas en moldes y adornándolas con un mal gusto enorme.

d) Falta de educación artística en las personas piadosas. Por diversas razones de orden social y económico, no son frecuentes entre las personas más consagradas a Dios el buen gusto y la sensibilidad artística. Podremos resumir el más hondo origen de la crisis del arte religioso afirmando que procede de que los artistas no son ya devotos ni los devotos son ya artistas.

Gracias, señor marqués de Lozoya. Su artículo es altamente instructivo. ¿Será por esto que no hay artistas en España? Sin embargo, me permito ampliar la conclusión afirmando: no hay artistas en España porque los devotos son incapaces de serlo y los no devotos no pueden revelarse libremente.

Los corresponsales españoles en el extranjero.—Guy Bueno es un periodista español que con una mentalidad retrógada se sorprende de muchas cosas y hechos que ocurren allende España. Ahora escribe desde Roma a «La Prensa» de Barcelona. Resulta curioso leer sus artículos porque a través de ellos se trasluce el espíritu que anima al periodismo franquista.

Ha visto a la «celere»—la policía uniformada italiana—cargar rudamente contra una manifestación de mutilados de guerra y, poco después ha presenciado otra carga de la «celere» contra una manifestación de mujeres y niños. Con toda candidez, después de contemplar estos «espectáculos», se manifiesta sorprendido al enterarse de que, para el día siguiente se organiza otra manifestación de protesta contra los métodos bárbaros (él escribe **bárbaros** entre comillas) de la policía italiana.

Claro está, como en España sólo permiten las manifestaciones de adhesión al régimen, no puede concebir que puedan organizarse manifestaciones en contra de un Gobierno.

Se extraña asimismo de que en la prensa italiana se acuerde lugar preferente a la política del país y que la del extranjero ocupe un modesto segundo plano. ¿Es raro, verdad Sr. Bueno, que haya países que se ocupen más de su casa que de la ajena? En España no ocurre así, ¿no es cierto? Como no sean algunas pomposas declaraciones del caudillo o alguna manifestación religiosa, todo lo nacional ocupa el último lugar en nuestra prensa; ¡hasta los comunicados de los Consejos de ministros! ¡Es tanto más fácil informar de lo que el pueblo no puede comprobar la veracidad que de lo que vive!

Y termina su artículo el Sr. Guy Buno, diciendo haber prometido a los italianos hablarles de la «verdad española». Naturalmente, se referirá a la «verdad franquista», tan manoseada como las promesas de paz, trabajo y bienestar, de las que siempre se llena la boca «nuestro» caudillo.

Reyes Magos.—Ya han pasado los Reyes, pero no me han dejado nada a pesar de haber puesto en el balcón un par de zapatos del 45. Me consuelo pensando que no soy el único (mal de muchos, consuelo de tontos) que se ha quedado sin regalo.

La mayor parte de las familias obreras prefirió gastarse su semana doble de Navidad en cubrir deudas atrasadas o en reponer un poco su debilidad física. En las barriadas obreras sólo se ven juguetes, en manos de los niños, de escaso valor.

ANTENA.

Higiene urbanística de la España de Franco

BARCELONA.—Fiestas y más fiestas. Ya me esta dando asco nablar tanto de santos, pero éste es el pajolero ambiente que se respira aquí.

La virgen de la Merced, con sus innumerables advocaciones; san Cosme, patrón de los barberos barceloneses; san Jorónimo, patrón de los libreros; el arcángel san Miguel, patrón en Madrid de los colmados y en Barcelona del ramo del vidrio. Por cierto que este santo andará loco con tan dispares patronatos, dispuesto a creer que en Madrid comen vidrio y que en Barcelona tienen las ventanas, en lugar de cristales, butifarra catalana. Y la fiesta del caudillo, que no tardará en ser canonizado.

Con ocasión de estas abundantes fiestas, he pasado por las callejuelas del antiguo casco de Barcelona, mas allá del mercado de santa Catalina y mas abajo de la calle bajo de san Pedro.

Y las he encontrado exuberantemente perfumadas, aunque no precisamente a rosas. Huelen a Falange y a Franco.

Imaginad que en estas antiguas callejuelas el régimen nacional de Franco y el municipal del barón de Terrades, respetan religiosamente las tradiciones del alcantarillado primitivo

Por el centro precisamente de la calle corre subterráneamente una acequia por la que circulan los excrementos de los vecinos que habitan sus casas. También, cuando llueve, circulan las aguas pluviales, para lo que, cada ocho o diez metros, la acequia está cubierta con unas piedras que dejan en su contacto amplias ranuras. Y por dichas ranuras se deslizan suavemente al exterior los perfumes que desprenden las materias fecales. Las que, en estos tiempos de sequía, no corren, sino que se estacionan y pudren a lo largo de las alcantarillas.

Y es realmente delicioso deambular por tales callejuelas aspirando ese delicioso ambiente español. La atmósfera se encuentra saturada de perfumes que no son de opoponax ni de jazmín. El aire huele a... Franco.

Esta es la mejor propaganda del régimen. Franco a todo pasto. Pero, en oposición, la avenida del Generalísimo, o sea la Diagonal, tiene un magnífico alcantarillado inútil en su parte última, puesto que los solares que la limitan se encuentran sin edificar, aunque las viviendas escasean como escasean, porque allí sólo se pueden edificar casas señoriales para señoritos ricos y estraperlistas que puedan pagar mil pesetas mensuales de alquiler.

Los ladrones ricos disfrutan de los deliciosos olores y de la atmósfera pura embalsamada por las flores de los jardines adyacentes. Los pobres tenemos que oler en nuestras callejuelas a... Franco.

Este es el delicioso panorama higiénico-urbanístico de esta olorosa España.—**Corresponsal.**

Otra nueva F. Local

En la localidad de Tauriac de Moron ha sido constituída una nueva F.L. de la F.I.J.L.

Los compañeros que la componen han iniciado su obra juvenil con entusiasmo y ahinco.

Saludamos a la nueva F.L. de la F.I.J.L.—**C. N.**

DIRECTEUR-GÉRANT:
VICENTE JOSEPH
IMPRIMERIE DU SUD-OUEST
6, RUE STE-URSULE

Joyeux en la sala Senechal

Prosiguiendo su labor propagandística los grupos de Toulouse pertenecientes a la F.A.F. organizaron el pasado día 12 una conferencia en la Sala Senechal a cargo del compañero Maurice Joyeux.

El conferenciante disertó sobre el tema «Los anarquistas frente a los acontecimientos actuales», demostrando en el transcurso de su interesante peroración los innumerables desatinos cometidos por los políticos y militares de todas las fracciones político-estatales en su afán de conquistar el Poder.

La nacionalización —dijo— fué combatida por la F.A., considerando que no se podía pretender dar solución al problema económico del proletariado cambiando su patrón. El Estado es el peor de los explotadores y la nacionalización eleva al rango de patrón al Estado.

Sobre las actividades del Partido Comunista, Joyeux demuestra incontrovertiblemente la incongruencia y la desfachatez de las actividades propagandísticas a que se libran.

Habla de los «slogans» utilizados en la preparación de la pasada guerra por los países llamados democráticos y dice que en ningún instante fueron fundamentalmente respetados. «La emancipación social no puede ir separada de la emancipación económica y hoy los pueblos se hallan en peores condiciones que antes de la guerra que debía facilitarles su victoria».

Los salarios han aumentado en diez años, en una proporción igual a ocho veces su volumen inicial. El coste de la vida ha aumentado en proporciones superiores a treinta veces. ¿Dónde están las conquistas sociales?, se pregunta el orador.

Todos los políticos tienen en su programa una parte correspondiente a la transformación económica, pero no es una transformación que beneficie a los trabajadores, sino una transformación que coloca en sus manos la posibilidad de ser ellos quienes exploten, a su vez, a los proletarios.

Ni siquiera la paz han obtenido los trabajadores. La guerra existe por doquier: en España, en Grecia, en Indonesia, en China... Por eso la Federación Anarquista aplaude a Davis, como aplaude a todo el que, sea quien sea, trabaja y labora por la paz y contra la guerra.

En el plano de soluciones, Joyeux hace un amplio examen de lo que significa la sociedad anarquista y de cuales son las realizaciones que considera deben ser llevadas a la práctica para resolver el problema social.

Nosotros no queremos una sociedad para toda la humanidad, dice. Y añade: «El federalismo es la solución inmediata ideal. El federalismo debe federar actividades sociales y económicas. Frente a la autoridad, debemos oponer el Congreso de las Corporaciones obreras. Frente al Estado, la Revolución Social».

Terminada su peroración surgieron tres contradictores que intentaron obtener concesiones de orden doctrinal del compañero conferenciante, pero Maurice Joyeux, con su peculiar acierto, desbarató las exposiciones de sus controvertistas, demostrando, una vez más, la solidez de su argumentación profundamente anarquista.

Realidades y no utopías

Europa es un volcán de protesta y rebeldía. A través de la distancia vemos el esfuerzo y la desesperación de pueblos enteros que pugnan por rehacer su vida truncada y amenazada, así como también está a la vista de los trabajadores, manuales e intelectuales, de los artistas, técnicos y hombres de ciencia, que los regímenes capitalista y dictatorial no aportan las soluciones efectivas que la humanidad doliente espera.

Es necesario que los pueblos, y especialmente los trabajadores, se den cuenta de que la futura masacre no reportará al mundo civilizado ningún provecho ni beneficio social. Todo lo contrario, sólo reportará privaciones y sufrimientos, y la pérdida total de la libertad individual y colectiva.

No hay que olvidar que el Estado es una clase privilegiada, y que todos los Estados, llámense como se llamen, dictan las leyes para salvaguardar los intereses creados y los que se crean. Los dictadores moscovitas, con su demagogia revolucionaria, preparan a las masas para que secunden y obedezcan sus consignas con vistas a la toma del poder en todos los países.

El obrero consciente que aspire a ser verdaderamente libre debe de luchar contra todos los imperialismos. Nadie que no desee ser víctima de la explotación, puede apoyar a uno de los bandos antagónicos, puesto que ambos persiguen el mismo fin. El obrero que gana su sustento derramando su sudor y aspira a vivir mejor, sólo tiene un camino a seguir: agruparse en núcleos apolíticos, sin líderes ni jefes; formar ateneos, estudiar, elevar su moral y prepararse para poder vivir una vida libre y armónica.

Perseguimos la socialización de todas las riquezas materiales y las producidas por el ingenio del hombre la libertad del individuo y de todos los pueblos.

Cristóbal García.

Padres que preguntan por sus hijos

Se desea recuperar por sus autores, los siguientes folletos:

«Vida, pasión y muerte de Ramón Acín», por Felipe Aláiz.

«Los intelectuales en la revolución», por José Peirats.

Si algún compañero estuviese en posesión de los referidos retoños, extraviados al final de la guerra de España, se les ruega, previa fijación de las condiciones de rescate, reintegrarlos a sus procreadores.

Para la transacción pueden dirigirse a la Redacción de RUTA, 4, rue Belfort. Toulouse (H. G.)

Folletones de Ruta

MISTER BEVIN, CONDUCTOR DE CAMIONES PESADOS Y DE LABORISMO LIGERO

por Felipe Alaiz

(Continuación) II

De repente reaccionó para restablecer la situación:

—¡Está usted en la luna!

El oficial no se dió por aludido. Trazó con negros y dramáticos relieves su silueta de hombre vencido, la necesidad que tenía de ir a buen destino, de ganar doble o triple, de merecer nuestro apoyo, de remediar su penosa situación con tres hijos tragones y la mujer en meses mayores.

Elías expresó la gran evidencia:

—Nosotros somos malthusianos.

Y Sánchez Raja, que parecía un morisco oliváceo de la barriada de Gracia, soltó a renglón seguido la contundente y generosa consigna de la época:

—Sepa usted que demoleremos las cárceles después de soltar a los presos, licenciar a los carceleros, quemar los códigos y volar las Audiencias.

—¡Bien!—comenzó el empleado entre escandalizado y zumbón—; pero mientras llegue todo eso, pasará un rato.

Terció Acher después de beber un trago de agua en ese cantarico samaritano que se ve siempre en un rincón de todos los calabozos:

—¡Nada, nada! Cuando tengamos el Poder le daremos una plaza de ayudante... A no ser que prefiera la Dirección de Penales. ¡Trato hecho! Ya comprenderá que nos reservamos las carteras..

Se despidió el empleado cortésmente después de pedirnos las armas. Nos dejó entregados a un acceso de risa casi convulsiva. Hasta que la corneta ejecutiva impuso la dispersión, tuvimos tiempo de indultarnos mutuamente. El oficial era algo así como el poder moderador y repartía carteras a diestro y siniestro.

* * *

Desde aquella memorable tarde veraniega, el empleado tenía con nosotros las mayores deferencias. Nos dejaba transitar libremente y ducharnos en el grifo del patio. Esto último era un favor extraordinario. El régimen carcelario ha sido siempre un imperio de suciedad. Al edificarse las prisiones nadie advirtió que los presos necesitan agua. Se atribuyó a cada recluso una dotación equivalente a la que necesita un jilguero para bañarse. Pero como los legisladores no se bañan, les estorba el agua. Hasta les estorba lo negro para leer.

* * *

Llegó a la cárcel la deseada nueva del indulto de Acher.

El empleado laborista se acercó al indultado:

—Acaba de confirmarse mi previsión —le dijo—. Irá a presidio después de conmutada la pena de muerte. Otros del mismo sector irán también, pero saldrán a gobernar.

—¡Y usted seguirá en la luna!—le dijo Acher.

—¡Al tiempo!—replicó el laborista sentenciosamente.

* * *

Los que estábamos en la luna éramos nosotros, porque la profecía se cumplió en 1936. Se cumplió con más puntualidad que las profecías bíblicas.

Y he aquí que un buen día de 1936 el oficial profeta se presentó a Acher, que había salido de presidio bastante antes indultado por la República.

El profeta de aureola laborista reclamó el cumplimiento de la promesa:

—¿Quién estaba en la luna? Cuatro carteras tienen; cuatro! Y tal como yo suponía se han quedado con la de Gracia y Justicia.

—No Gracia y Justicia, García y Justicia...

—Como sea. Lo prometido es deuda. Su amigo, también ex presidiario, queda como ministro del ramo.

* * *

La vida tiene azares tan grandes como entrar en la cárcel por una convicción y tan insignificantes como salir de presidio y ser ministro del ramo.

Mac Donald había ocupado el Poder en 1923. El oficial laborista lo sabía y equiparaba el caso británico de asalto al de España. Lo que en tierras ibéricas no pudieron hacer los millones ni las horcas—unir en el Poder a sus habituales y a sus refractarios—lo consiguió Franco por oposición. Esta fué su victoria.

CAPITULO II

La Biblia triunfante en un Presbiterio de Bristol y en las cenas del Savoy.

DOS Inglaterras opuestas, desunidas paradójicamente por el Evangelio. Dos Inglaterras en pugna: la episcopal y la presbiteriana.

Hasta mediar el siglo XIX, las castas inglesas, la gran propiedad territorial, la diplomacia, la política y la Universidad formaban un bloque aristocrático frente a la ciudadanía libre o asociada con libertad y pacto en los menesteres del mutualismo y de la cooperativa.

La Inglaterra aristocrática era episcopalista. La Inglaterra popular, presbiteriana.

El maquinismo y el colonismo dividieron a los ingleses cooperadores. Emigraron del sector cooperador los ricos nuevos y se situaron en el liberalismo de entretiempo. Pero la base quedó anclada en su ideología popular. Surgieron aprendices de oratoria, animadores de gremialismo y laboristas militantes como Bevin.

Todos tenían relación más o menos distante con el evangelismo manso y sosegado del templo presbiteriano de origen escocés, negador de la jerarquía episcopal.

El socialismo continental no comprende bien este matiz británico incuestionablemente insular, aislado, extraño al vaivén doctrinal más o menos conformista de la Europa continental. A pesar de que el propio Mac Donald explicó como pudo lo que es laborismo en un libro de la Editorial «Labor» hace bastantos años—antes de la guerra del 36—, cuando los laboristas coparon el Poder en 1945, apenas sabía nadie lo que es concretamente el laborismo y se echaron las campanas a vuelo con un regocijo muy castizo, esto es, indocumentado.

Si surgió en Europa algún movimiento semejante al fervor presbiteriano, quedó circunstancialmente en las capas aldeanas y no influyó en el socialismo que podríamos llamar oficial.

El socialismo político italiano dió de sí un Mussolini. Había sido éste notorio y gritón militante del socialismo durante un cuarto de siglo, embaucador y embadurnador del «Avanti», tronado guerrerista patriotero, amigo servil de la Francia oficiosa, atraído por Cachin; adversario violento después. Pero en las capas aldeanas nació hace poco menos de medio siglo, en Italia, un inconformismo que Fogazzaro describe de manera lograda en su obra «El Santo», narrando la dramática pelea del clero rural franciscano contra la altiva suficiencia y la sed de dominio del Vaticano. Exactamente igual, en Inglaterra, tronaban los presbiterianos contra el episcopalismo aristocrático. El carpintero de Nazaret se erguía, en Italia, contra las jerarquías suntuarias de la Roma papal, heredera de la idolatría pagana y no de las catacumbas. El socialismo italiano pasó de largo. El santo de Fogazzaro se parecía más a Malatesta, sin confundirse los dos, que a cualquier socialista de mitin.

La raíz presbiteriana informó más que nada en Inglaterra la doctrina laborista. Fué adquiriendo ésta tinte seglar y político y se asimiló las peores costumbres de los partidos caminando todos hacia el despeñadero: Mal de muchos, consuelo de todos.

En España hubo algún leve presbiterianismo sentimental. Léanse estos curiosos versos:

Obispo anticristiano, comodón y rentista,
De sotana de seda y anillo de amatista.
¿Está bien que luzcas un rico solideo
Y los curas de aldea tengan roto el manteo?
¿Está bien que ellos lleven tejas despeluchadas
Y tú guantes morados y hebillas plateadas?
Arrincona la mitra y marcha siempre a pelo,
Que es fea y no hace falta para entrar en el cielo.
Hasta que ames al pueblo, que llamas plebe y vulgo,
En el nombre de Cristo, que lo amó, te excomulgo...

Estos versos papales no son de ningún presbiteriano escocés ni de ningún clérigo rural italiano capaz de servir de modelo a Fogazzaro. Tampoco son de ningún místico por estilo del catalán Verdaguer, que en el fondo era un presbiteriano emoliente contra el tozudo prelado. Ni son de un Gabriel y Galán, poeta de la dehesa extremeña y pluma evangélica extraña a la tonsura. Ni proceden de aquel suave inconformista diluído de Francisco Giner. Están firmados por el socialista Manuel R. Seisdedos y se publicaron en el semanario «Renovación», portavoz de las Juventudes Socialistas de España en el Exilio, fecha 26 de octubre de 1947.

Con el evangelismo que respiran estos versos se puede aspirar a un cielo de mazapán; pero no se puede ser socialista. El socialismo auténtico—el socialismo «sin adjetivos», que decían los internacionalistas—dignifica la tierra sin que haya necesidad de suspirar por el paraíso cristiano, aproximadamente igual al de Mahoma: cielos de cabaret.

(Continuará).

B.D.I.C

Ruta
órgano de la F.I.J.L. en Francia

Divulgaciones médico sanitarias

Por el Dr. Pujol

Sífilis congénita

La sífilis congénita puede ser consecuencia de la **sífilis adquirida** del padre o de la madre, antigua o reciente, como también de la **hereditaria de la madre sola.**

En contradicción a las antiguas creencias (ley de Colles-Baumes y Profeta) según las cuales un padre sifilítico podía procrear un hijo sifilítico, dejando indemne a la madre, se ha llegado a la conclusión, gracias a la reacción de Waserman, **que toda sífilis congénita, implica una madre sifilítica.**

Como decíamos en artículos anteriores, la sífilis puede evolucionar de una forma solapada, sin manifestaciones aparentes, hasta el extremo de hacer ignorar a una madre o futura madre el que sea portadora de la dolencia, pagando esta ignorancia con la muerte del producto de la concepción y el aborto. Sólo la repetición de éstos es, muchas veces, el único indicio para sospechar la sífilis.

Las embarazadas que han sido sifilíticas, aunque tratadas, deben someterse durante el embarazo, a un examen médico regular, pues existen ciertos síntomas que aun no siendo exclusivos de la sífilis, por su especial evolución, denotan la persistencia de la infección luética. La persistencia de cantidades elevadas de albúmina, a pesar de los tratamientos usuales, inclinan a sospechar la existencia de la dolencia que nos ocupa.

Cuando un feto sifilítico llega a término, lleva consigo los estigmas de la herencia, siendo éstos más o menos manifiestos según la intensidad de la infección de los padres. Habida cuenta de la riqueza de las manifestaciones externas, podemos considerar tres formas de heredo-sífilis: primera, **la florida, cierta;** segunda, **la forma atenuada;** tercera, **la inaparente.**

Los principales síntomas de la **forma cierta,** susceptibles de ser observados por los padres, son el **coriza** (inflamación de la mucosa de la nariz) sifilítico y el **pénfido sifilítico.**

El primero, suele comenzar por una dificultad de la respiración nasal que se manifiesta sobre todo mientras el lactante teta. A los pocos días se produce una secreción purulenta. Esta afección nasal, se extiende muchas veces hacia los huesos de la nariz, produciendo la caries y destrucción de los mismos, quedando al cicatrizarse la lesión, una deformación en forma de silla de montar.

El pénfigo consiste en versículas de diverso tamaño, rodeadas de una areola inflamatoria (círculo rojizo). Se localizan con preferencia en la palma de las manos, planta de los pies y en las nalgas, cerca del surco anal. El líquido contenido en las vesículas, supura con facilidad y al romperse la vesícula, queda una úlcera sangrante de aspecto sucio. Un pénfigo intensamente diseminado, es un síntoma de mal pronóstico para la vida del recién nacido.

Forma atenuada: Aparte de estas manifestaciones evidentes de sífilis, en otros niños, son más atenuadas y no exclusivas de la infección sifilítica: **nacimiento antes de término, anemias, trastornos de crecimiento infarto de los ganglios del cuello, axila e ingle;** signos suficientes, para llamar la atención de los padres, que acudirán al médico tras una investigación atenta establecerá el origen de estos trastornos.

Forma inaparente: El niño nace completamente sano en apariencia, pero de los seis a los quince años, se **despierta** la infección, que puede revestir diversa intensidad, desde las formas ligeras a las más graves; lesiones **óseas,** sobre todo en las costillas y huesos de las piernas; lesiones de carácter gomoso correspondientes al período terciario de la sífilis adquirida, **parálisis totales** de uno o más miembros, **trastornos mentales,** desde el retraso intelectual hasta la **idiotez completa**

Tenemos obligación de aconsejar a los padres o futuros padres que han padecido la enfermedad objeto de este artículo y han engendrado un sér antes de los tres años de Waserman negativo, que sometan al recién nacido a examen médico, aunque aparentemente nazca sano y con mayor motivo si tiene la más ligera manifestación externa.

Las **garantías de vida del niño; dependen de la rapidez e intensidad del tratamiento.** La elección de éste es de la exclusiva competencia del médico tratante, que variará según los casos y complexión del enfermito.

La penicilina es una gran esperanza para el futuro como tratamiento de la sífilis congénita, por ser, aun en las formas más graves, muy favorablemente influenciadas por este precioso medicamento.

No os alarméis, si al principio del tratamiento sufren las lesiones una **exacerbación marcada,** pues con su continuidad llegan a curarse completamente y en algunos casos con una rapidez sorprendente.

Adolescentes de hoy, hombres del mañana, reflexionad sobre las consecuencias de una sífilis abandonada a su suerte o negligentemente tratada.

Preguntas y respuestas

Pregunta.—Desde hace varios años padezco de afecciones intestinales. Dos análisis de excrementos denuncian la existencia de «amibas disentéricas», huevos de ascaris y «lamblias». He soportado ya en épocas diferentes, dos tratamientos médicos a base de inyecciones contra las «amibas», sin resultado aparente. Padezco dolores de cabeza muy frecuentes y a veces muy agudos, falta de apetito, sobre todo en el estío, que llego a perder hasta seis y siete kilos. Debilidad física muy acentuada y especialmente un dolor constante en la parte inferior de la tetilla izquierda con ramificaciones en la espalda. Cuando este dolor se agudiza, pierdo radicalmente el apetito y debo guardar cama.

¿Qué me recomienda el Dr. Pujol para la curación de esta enfermedad, ya crónica de hace seis años?—C. Gomis. Orán.

Respuesta.—Aunque no se puede precisar un diagnóstico sin ver el enfermo, por el resultado del análisis de tus excrementos, deduzco que padeces de «disentería amibiana», enfermedad, a veces, rebelde a todo tratamiento, que aunque no lo especificas, supongo habrás seguido, a base de inyecciones de «emetina» y «Yatren». Si a pesar de este tratamiento, persiste la enfermedad, no puedo darte otro consejo que no sea el que «abandones Africa», para evitar la continua «reinfección», causa de la persistencia de la dolencia a pesar del tratamiento.

«Etudes anarchistes»

Ha aparecido el primer número de esta interesantísima revista anarquista, patrocinada por los compañeros franceses, bajo el siguiente sumario:

Editorial.—«Défense de la philosophie révolutionnaire» (Michel); «La racine c'est l'homme» (Savoy); «L'œuvre de base ou l'œuvre de la base» (Prunier); «Sur les formes d'organisation spontanée d'una société libertaire» (Gaston).

El precio del número es: Francia y colonias, 40 francos; extranjero, 50.

Abono para cinco números (Francia y colonias), 175 francos; diez números, 350.

Abono de cinco números (extranjero), 200 francos; diez números, 400.

Encargos colectivos por cinco números, 33 francos.

Los envíos, abonos o suscripciones pueden hacerse por cheque bancario, mandat-carte, mandat-poste o cheque postal a Fontenis: C.C.P. 4.785-45 (Paris).

«Etudes Anarchistes» estará a la venta en el Quai de Valmy, 145, Paris (10).

Por la Federación Anarquista Francesa.—El secretario de Educación, **Gil Bernier.**

Reportaje del Mundo

EL VIRAJE DE TITO HACIA EL OCCIDENTE

Millones de prisioneros de guerra esfumados

REPETIDAS veces, desde que el mariscal Tito fué ex comulgado por el Cominform, él y sus más preeminentes camaradas en el comunismo internacional, han alarmado al mundo anticomunista con el despecho trasunto en sus respectivos calificativos. La batalla ha sido algo más que una guerra de palabras. Incitados por Rusia, los demás satélites empezaron a ejercer una presión económica sobre Yugoeslavia. Recientemente, ante el Parlamento de Belgrado, un Tito completamente desconocido, así como sus principales subordinados, revelaron la historia de esa guerra económica y su réplica de golpe por golpe. «Esos sabihondos marxistas—ha dicho el mariscal—han tratado de reducir a Yugoeslavia a la simple situación de colonia: a simple abastecedora de materias primas para la industria soviética, pero privando a nuestro país de industria propia. Han evitado deliberadamente establecer contratos para el envío de la maquinaria requerida para nuestro plan quinquenal de industrialización. Han comerciado con nosotros sobre bases criminales, vendiéndonos lo más caro posible y comprándonos a precios bajísimos, ni más ni menos que harían los capitalistas. Y han ejercido una presión contra nosotros a base de calumnias e infundios, práctica que es desconocida en los países burgueses.

Tito ha dado ahora la respuesta. Moscú no podrá contar ya más con las inmensas reservas de metales y minerales—cobre, plomo, zinc, antimonio y hierro—con que venía siendo abastecido por los yugoeslavos. «Si nuestros aliados no quieren ayudarnos a industrializarnos—continuó Tito—nos veremos, entonces, obligados a vender nuestras materias primas en cualquier parte, incluso a los países capitalistas, al objeto de poder adquirir las máquinas que necesitamos para la industrialización de nuestras minas e industria pesada.

La renovada amenaza de Tito de viraje hacia el Oeste tiene, pues, por origen, el fracaso de las negociaciones comerciales ruso-yugoeslavos. Según el nuevo tratado, Yugoeslavia iba a obtener un octavo más de artículos manufacturados rusos que el año pasado. Pero las conversaciones comerciales de Yugoeslavia con Checoeslavia, Polonia y otros Estados satélites, han fracasado o han sido cancelados.

Trasiego de tratados y cambio de frente hacia la derecha

En consecuencia, Tito ya ha empezado a negociar con el Occidente capitalista. Recientemente, el Gobierno de Belgrado declaró ante el Parlamento que habían sido empleados veinte millones de dólares fuera del área del soviet. Equipos tadadradores para pozos petroleros se cree que han sido comprados a Francia por no haber sido posible obtenerlos en los países del Este. El pasado mes, Yugoeslavia firmó un convenio-tratado con Gran Bretaña a base de intercambio de madera y alimentos por artículos textiles, petróleo, maquinaria y productos químicos. Al mismo tiempo, se ha firmado un tratado con una firma ingeniera privada de Londres con vistas a desarrollar la industria del acero en Yugoeslavia.

No se había extinguido todavía el eco del discurso de Tito, cuando una misión de Belgrado llegaba a Roma—por iniciativa vugoeslava—para concluir un tratado a largo plazo con Italia.

Todavía no ha intentado Belgrado hacer tanteos abiertos con los EE. UU. con vistas al comercio mutuo. Pero es posible—según afirman autorizadas publicaciones norteamericanas—que los Estados Unidos puedan dar gran importancia a las declaraciones de Tito de independencia económica, optando por suavizar las restricciones sobre uso y usufructo del plan Marshall, lo que permitiría fabricar artículos en el Occidente europeo para ser vendidos en el Este.

La cortina de hierro taladrada por los tratados de comercio

A través de este drama político, la reyerta Tito-Stalin-Cominform tiene un sentido profundamente económico. Se basa en dos realidades importantes: primera, que la Europa oriental no ha sido nunca independiente, económicamente, del Occidente y viceversa; segunda, que incluso en este tiempo de guerra fría, la cortina de hierro ideológica ha venido siendo transformada en simple tela metálica económica.

Casi cada país del bloque Occidental ha negociado por lo menos un tratado con una nación del Este, y son muchas las que cuentan con los tales convenios. Ello implica intercambios mutuos de artículos que se aproximan al 70 por ciento del volumen existente en la pre-guerra.

Actualmente, representan estos intercambios el siete u ocho por ciento del total de las exportaciones de la Europa occidental. Si este comercio fuese eliminado, se necesitarían de cuatro a cinco millones para reemplazarlo durante los cuatro años del período fijado a la ayuda americana. Los mismos funcionarios del plan Marshall esperan que el comercio entre Oriente y Occidente alcanzará el volumen de ante-guerra en 1952. Los Estados del Este lo necesitan más que los Estados de Occidente. La compra al Oeste por Tito de maquinaria que no puede conseguir en Rusia, parece afirmar este punto de vista.

Dos millones de prisioneros esfumados en el paraíso de Stalin

La conferencia de ministros de Asuntos Exteriores que tuvo lugar en Moscú en marzo del año pasado, fijó la fecha del 31 de diciembre del mismo año, como tope para la repatriación de todos los prisioneros de guerra. Cumplida la fecha, las potencias occidentales se dirigen a Moscú en plan de recuento. De la parte de acá, las cuentas aparecen claras; no así de la otra parte de la cortina de hierro.

Los Estados Unidos licenciaron hasta julio de 1947 la cantidad de ocho millones de prisioneros, concentrados en Europa y en la misma América. A excepción de los que permanecen en hospitales y prisiones militares, los británicos licenciaron los últimos 474.130 prisioneros en el pasado agosto. Unos 16.000 permanecen en Inglaterra—según se afirma—trabajando como campesinos y percibiendo la misma paga que los campesinos británicos, mas la libertad de traerse allí a su familia. Los 103.130 prisioneros hechos por los ingleses en el Cercano Oriente, se dan también como liberados, salvo unos 1.095 que permanecen como empleados en las oficinas de guerra que persisten en aquella latitud del globo.

Francia ha hecho el último embarque de prisioneros de guerra, sumando la cantidad de 630.000. Más de 137.000 han optado por quedarse en Francia como trabajadores, la mayor parte en Alsacia de habla germánica.

Detras de la cortina de hierro, sin embargo, millones de prisioneros alemanes y japoneses no han sido ni siquiera contabilizados. Según se afirma, la única excepción la ofrece Yugoeslavia. Empezó esta repatriando sus 40.000 prisioneros el primero de noviembre, y la última expedición habrá ya llegado a su destino de Alemania. Polonia no ha dado nunca cifras oficiales. Sin embargo, se estima en 60.000 su botín en rehenes. Unos tres mil han sido repatriados durante los pasados meses.

Por lo que respecta a Rusia, más de dos millones de prisioneros de guerra se han esfumado. Los rusos capturaron unos cuatro millones de alemanes, pero al tiempo del acuerdo de repatriación, el ministro Molotov hizo la cuenta de sólo 1.894.000, de los cuales, dijo, 1.003.924 habían sido ya repatriados. Cerca de la mitad de los 890 mil 532 restantes, al decir del ministro soviético, fueron devueltos cuando cesó de funcionar el Consejo de control aliado, en el pasado marzo.

La mayoría de estos repatriados eran hombres incapaces para el trabajo a causa de sus enfermedades. Desde entonces, algunos pocos prisioneros regresaron a Alemania. Pero tratábase de comunistas o doctrinados en Rusia. Los rusos persisten en no dar cifras parciales ni totales.

Muchos de los prisioneros de guerra desaparecidos fueron indudablemente heridos en el momento de la captura y murieron más tarde. Los italianos, por ejemplo, que al decir de los rusos han sido devueltos todos, se afirma en Roma que perecieron en un 94 por ciento en los campos de concentración, víctimas del tifus.

Sin embargo, se sabe que la mayoría de los prisioneros fueron obligados a elegir entre continuar en prisión o enrolarse como trabajadores «civiles» en las brigadas de forzados.

Los Libros

«Elmer Gantry»

de Sinclair Lewis

por YAYO

Cuando el público estadounidense conoció en 1927 «Elmer Gantry», la reacción fué casi unánime. No sólo la crítica, el público en general, vio en la obra un monstruoso ataque a los pilares fundamentales de la sociedad. Se hubiera perdonado a Lewis una sátira al businessman americano —«Babbitt» provocó sólo un escándalo formalista sin exaltación—, se hubiera disculpado la ironía más mordaz sobre la política nacional y los pontífices de la hora, se hubiera quizás aceptado con benevolencia una caricatura burlona del periodista inescrupuloso que vende su talento y su mediocridad, su espíritu y su imbecilidad... pero nunca, jamás, en ningún caso, podía reaccionarse fríamente ante una crítica descarada y consciente a los representantes en la tierra—a los intermediarios oficiales—de Dios y las doctrinas cristianas. Tal crítica era más que una excentricidad, era un pecado; y los americanos de hace veinte años, más severos que Jesús, odiaban al pecador más que al pecado mismo.

Y bien, se trata ahora de saber si «Elmer Gantry» es algo más que un panfleto original, algo más que una ingeniosa caricatura condicionada por el tiempo y el lugar y valable sólo para determinada época. Se trata de saber si el cuadro logra en verdad ser amplio y hondo, si su psicología desbordó la pequeñez de esa insignificante «psicología regional»—que a fuerza de regionalizarse pierde lo poco que tenía de psicología—, y alcanza la profundidad de lo simplemente humano. ¿Es o no Gantry una figura de Tartufo trasplantada a la América de nuestro siglo, Tartufo que conserva su universalidad y su aliento inconfundible de ser que vive y vivía antes de Molière? La pregunta es la clave del libro, y no respondería es contemplar a Lewis a través de un muro de vidrio, protestando o riendo por su ingeniosa sátira, pero sin preocuparse de medir su fuerza ni sus alcances.

Y la verdad es que Gantry existe. Existe con su hipocresía de hombre sincero, con esa suprema paradoja en que culminan toda su vida y toda su conducta. Es el Tartufo refinado y perfeccionado—Tartufo que en el fondo aborrece a Tartufo—, el cínico con suficiente sentido moral como para detestar el cinismo, en cuyas mentiras hay siempre un extraño atisbo de sinceridad («su sinceridad—se ha dicho—es lo más terrible que hay en él»). Gantry pecador, Gantry infringiendo sus propias reglas morales, es por adelantado el mismo Gantry arrepentido y contrito: porque en su pecado hay siempre una pequeña partícula de arrepentimiento inconsciente.

Si, el Tartufo clásico ha ganado en complejidad psicológica. Elmer Gantry no es ya el hipócrita simplista para el que carece de sentido la más elemental norma ética; el sabe valorarlas—aun justamente empieza su problema—y sabe que ignorándolas su vida ha de empanarse, certitud ésta que basta para empequeñecer el transitorio goce del pecado mismo. Víctima de la moral—de la moral que conoce—, continuará siempre su tragicomedia de lucha contra el demonio; cederá terreno y sabrá que lo cede; mentirá a los fieles, mentirá a su esposa, mentirá a sus amigos, pero nunca logrará mentirse a sí mismo. Y él será la primera víctima de esa impotencia.

Porque en el fondo Gantry es desdichado. Y su desdicha lo hace peligroso, capaz de matar el bien pese a sus deseos de servirlo. La sátira de Lewis—y en esto radica su fuerza—no muerde solo el puritanismo exaltado del clero protestante americano, sino que toma una amplitud sorprendente y consigue abarcar un sector mucho más extenso. Gantry es, antes que clergyman, man: hombre y hombre como tantos, con su vida falseada y su hipocresía a medias, con su rígida noción del bien y su convicción íntima de perfectibilidad futura. Un hombre que teme a Satán y exige ese temor de sus semejantes, aun sabiéndolo pesado y aplastante; un hombre que, mintiendo, no cesa de condenar la mentira ardientemente, con patética vehemencia.

No es obvio el recalcarlo: Gantry es algo más que un pillo con astucia. Hay en él una fe profunda en sí mismo y una convicción irrebatible en sus poderes de predicador; cree en Dios, en sus doctrinas, en sus dogmas, en su infalibilidad absoluta—la duda es quizás el único pecado del cual no se siente capaz—, y cada vez que repite en el templo su consabido sermón sobre el amor, pone en él su más entusiasta energía y sus sentimientos más puros—Gantry, no olvidarlo, siente puramente—. ¿Repetición mecánica? Tal vez; pero de un mecanismo que cada día se renueva y no por lo repetido es menos sincero. Sinceridad quebradiza, frágil, pero sinceridad al fin.

La vida de Gantry comienza en el mañana. Mañana comenzará a ser bueno, mañana comenzará a ser santo, mañana será un verdadero cristiano sumiso y obediente. Mientras tanto peca y se arrepiente, delinque y maldice su debilidad... pensando en ese nebuloso mañana de perfección que siempre se posterga. El bien suspendido por tiempo indefinido e bien a plazo fijo y determinado: mañana comienza la vida, mañana comienza la verdadera vida.

Ahí está Gantry, incansable defensor de las doctrinas cristianas; Elmer Gantry, predicador del bien y la verdad, defensor sincero de los dogmas divinos. El hombre que, persiguiendo la santidad, olvida que existe abajo—llena de defectos, imperfecta y a veces envilecida—la insignificante humanidad.

«Tierra y Libertad»

Se pone en conocimiento de todas las Locales, delegados de Propaganda, paqueteros y compañeros en general, que tengan o puedan tener relación con Ediciones «Tierra y Libertad», que a partir de ahora toda correspondencia y giros deberán ser dirigidos a nombre de Ponciano Alonso, 3, rue des Bouviers, Bordeaux (Gironde).

Divagaciones

«Toda nuestra prensa—dice nuestra feminista—descuida lamentablemente, obsesionada en reivindicar al hombre, la esclavitud que pesa sobre la mujer».

* * *

«Y lo más peregrino del caso—añade—es esa especie de esclavista y libertario reunidos frecuentemente en una misma persona».

* * *

Vaya por delante que, en las acepciones «hombre» y «humanidad», se totalizan—hablando en figura—cuantas se visten por la cabeza y cuantos nos vestimos por los pies.

* * *

No hay que encomendar a los demás—ni denunciar como incuria de los demás—la conquista o reconquista de algo cuya reivindicación es de cuenta propia.

* * *

Y—sentadas estas premisas—ya estamos en condiciones de poder extendernos sobre esa esclavitud tan decantada como echada a las solas costillas del sexo bizarro.

* * *

Teniendo simplemente en cuenta las muy sabrosas revelaciones—antes y después de Marañón—sobre la relativa diferenciación de los sexos, tenemos un cincuenta por ciento de terreno recuperado a favor de los pantalones.

* * *

Queda por desbrozar la otra mitad en el que se nos extiende—por secretarias consulares del feminismo—el infamante pasaporte de negreros.

* * *

Aun a trueque de desafiar al rayo, tenemos que proclamar que no creemos a pies juntillas—ni antes ni ahora ni después—en la pretendida igualdad entre el hombre y la mujer.

* * *

Que dejar de ser iguales no implica necesariamente—para nuestras entendederas—ser inferior o superior a nadie.

* * *

Que a una aguerrida amazona y a un sin par calzonazos—de los muchos campantes y vendimiantes por la viña del señor—, les sientan sus equívocos atavíos como a un santocristo un bien ceñido cinturón de bombas.

* * *

Que—cuando no hay trampa ni cartón—el hombre es hombre y la mujer, mujer, con sus respectivos arreos, bagajes y armas, aunque de diferente marca y calibre.

* * *

Que, para los médicos forenses—y para los estibadores de los cementerios—tanto montan los encajes y calados hechos con una aguja de tricotar como con la zambullida traumática de una cachiporra.

* * *

Que existen naciones y pueblos vastísimos—poblados por millones de ninfas y sátiros—donde actúan como eminencias grises las hijas de Eva y como mascarones de proa los adanes.

* * *

Y—para terminar—que no se escribió a tontas y a locas aquel «cherchez la femme», causa verdadera y profunda de tantos varoniles ortos y ocasos, levantes y ponientes.

X.

Personajes de un libro que no se escribirá

FITO

por M. P.

Fito sabía a ciencia cierta que los hombres no le comprendían. Lo sabía de sobra, porque cada vez que hablaba a su perro los hombres reían y cada vez que contaba las estrellas se burlaban de su afán. El era un ser que nadie entendía, y lo que es peor, que nadie sabía que hubiera deseado ser entendido.

Verdad es que esa incomprensión solía agradarle: así comprendía mejor a su perro y lograba contar las estrellas; éstas, sobre todo, eran sus amigas y se habían mostrado más capaces que su hermano para entenderle—o lo que es igual—para escucharle. Porque su hermano le reñía por sus tonterías y pretendía que los perros no hablan y que las estrellas no pueden contarse.

Fito, a escondidas, se vengaba burlándose de los hombres. ¿Cómo no burlarse de aquellos que no saben oír? Reía de su hermano, de su padre, hasta de su madre. Y se alegraba cuando veía que seguían creyendo a pie juntillas en su devoción.

Les quería, sí, pero había llegado a convencerse de su superioridad sobre ellos: él era más listo, más fuerte, más poderoso. Cuando cantaba, le exigían silencio; cuando ganaba una batalla, le exigían silencio; y cuando desposaba una bella princesa—las princesas que Fito desposaba eran siempre bellas, más bellas que su madre—, volvían a repetir su exigencia de silencio. Y él obedecía, pero sintiéndose orgulloso de su heroicidad.

El era el centro del mundo, de su mundo; y si dependía en parte de los otros, no dudaba que los dirigía a su antojo. Un gesto suyo, una protesta, una lágrima, y el universo temblaba a su alrededor. Sólo él estaba firme, seguro, satisfecho en su omnipotencia.

Y había algo que le confirmaba en su superioridad: cuando los grandes le alejaban con ruegos, impidiéndole escuchar sus largos conciliábulos, él sabía que habían hecho alguna travesura y temían confesársela. Se regocijaba entonces y admiraba su enorme valer. Y en su alegría de poderoso, terminaba por otorgar magnánima absolución a los pecadores arrepentidos.

Fito era fuerte, heroico, omnipotente. Sabía hablar a su perro y contar las estrellas. Sabía ser héroe y sabía también desposar una bella princesa.